

Autoridad Para la Transición

Posted on **January 01,1970** by **Néstor Martínez**

Cada vez que hay una reforma, en el pueblo de Dios el sacerdocio y la ley cambian. Cada vez que hay una reforma, - y en la Biblia lo podemos ver -, estas dos cosas se unen y allí es que la reforma se lleva a cabo.

Por ejemplo: cuando Abraham empieza la reforma de salir de Ur de los caldeos, para buscar una ciudad cuyo fundamento y hacedor es Dios, se encuentra con Melquisedec. Allí está la orden. Inmediatamente hay un cambio en el estilo de vida.

Abraham está en una vida casual y de repente entra en una vida divina. En esa trayectoria, lo primero que acontece, es que se da de narices con la orden de Melquisedec. Cuando Israel sale de Egipto, en la 0primera parada, Dios instituye el sacerdocio levítico.

Siempre que hay un cambio, siempre que hay una reforma, aparecen los sacerdotes en un nivel diferente. En la reforma de Martín Lutero, además de que el justo vive por fe, en lo que enfatizó fue en el sacerdocio de cada creyente, donde cada creyente podía acercarse a Dios por sí mismo, sin intermediarios.

Cuando Israel está cruzando el Jordán, comienza una reforma: dejar de estar vagando por el desierto y comenzar a repartir herencia. Un estilo de vida totalmente distinto. Cuando cruzan y van al valle de Sitim, se presenta el sacerdocio de Fineés.

Vemos rápidamente que cada vez que hay una reforma, hay un nuevo sacerdocio. Cuando David está trayendo una reforma de lo que es el sacerdocio de Levítico a lo que es la orden de Sadoc, de lo que es el ritualismo del tabernáculo, a lo que es la libertad del monte de Sión, vemos que David se pone un efod y se viste de lino y es un rey que ahora lleva una vestimenta de sacerdote en medio de un sistema donde el sacerdocio sólo era levítico, cuando David no es de Leví.

También hubo errores, cuando alguna gente trató de unir estos dos oficios y no había una reforma. Por ejemplo Uzías, en 2 Crónicas 26. Uzías era un rey prominente, creativo, muy bueno, pero se extendió en su medida de operación y entró en el templo para hacer lo que le correspondía a otro oficio y no al de él. Y no había reforma en ese tiempo.

Entonces, cuando se pone ahora a hacer un orden sacerdotal siendo rey, su vida fue cubierta con lepra y murió leproso. Un rey perfectamente bueno. Lo único que hizo fue tratar de ministrar más allá de donde debía. Hay muchos ministros, hoy, que se extralimitan en su poder y se meten en lo que no les importa. En aquel tiempo, hubieran salido con lepra.

En 1 Reyes 13:1-5 vemos a Jeroboam. También trata de hacer esto y termina perdiendo su reino. Vemos que cuando no hay una reforma, no es el tiempo. Pero también podemos ver que cuando sí se están uniendo, entonces es que hay una reforma.

Hubo tiempos donde estos dos oficios constituyeron algo mayor en la vida de algunos reyes. Hay un sacerdote que se llamaba Jopada, en 2 Crónicas 21, que estaba funcionando mientras tiene una persona llamada Atalía.

Cuando ella está a punto de matar a todos los reyes, Jopada protege a Joás y lo trae a una cueva, y lo protege, y se convierte en padre para él. Este es un sacerdote protegiendo a un rey. Y lo protege durante todo el tiempo de esa reforma: 78 años. Israel estaba en desorden desde Jezabel hasta Atalía. Y cuando Jopada muere, es enterrado con los reyes, siendo sacerdote. Vemos aquí que se unen en un sacerdote las cualidades de un rey cuando Dios tiene una guerra hostil en contra de posiciones religiosas de una iglesia: Reforma.

También vemos a David, en 2 Samuel 6. Vemos algo, aquí, que es tremendo. A veces uno pregunta y se da cuenta que uno mismo dice algunas cosas porque así se la enseñaron y después lee la Biblia y se da cuenta que no es así y dice: no sé para qué me lo enseñaron.

(2 Samuel 6: 12)= Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-Edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-Edom a la ciudad de David.

(13) Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado.

(14) Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino.

Aquí vemos al rey usando vestimenta de sacerdote. Es impresionante ver que David sólo tiene el turbante de lino y la mitra puesta en la cabeza. Nosotros pensábamos que el sacerdote, en el día de la expiación, andaba con faldas y campanas y todas esas cosas. Hasta lo hemos enseñado dejándonos llevar por lo que su vez otros nos enseñaron. Cuando nos ponemos a buscar en levítico el día de la expiación, nos encontramos con que no había ninguna campana, sólo el lino y el efod, mire:

(Levítico 16: 3)= Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto.

(4) Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.

Listo. No hay campana ninguna. No entraba con toda la vestimenta. La vestimenta era algo que usaba el sacerdote, pero no cuando entraba al Lugar Santísimo. Así que todo eso de que sonaban las campanas cuando el sacerdote salía y la gente celebraba, son mentiras que no sé de dónde salieron. Lo hemos dicho muchas veces, permanentemente, casi hasta el hartazgo de quienes lo entendieron rápidamente: La Biblia, se explica sola. No necesita "intermediarios" que la expliquen. Sólo necesita un pueblo obediente que acepte de una vez por todas que es lo ÚNICO que Dios dejó escrito para nuestro crecimiento y madurez INDIVIDUAL y corporal. Cuando uno habla lo que la gente dice se siente bien porque cree que está diciendo la verdad. Y la verdad, sin embargo, es que uno por no escudriñar todo como debe, lo que está haciendo es lisa y llanamente el ridículo.

David vestido con lino y con el efod trayendo el arca hacia la casa. Vemos una vez más que se unen estos dos oficios (Rey y sacerdote) en un mismo hombre, en un tiempo de reforma. Cuando hay reforma, es importante entender que hay un cambio de unción, un cambio de sacerdocio.

(Zacarías 3: 1)= *Me mostró el Sumo Sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.*

(2) *Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?*

(3) *Y Josué estaba vestido con vestiduras viles (Esto significa vestiduras sucias) y estaba delante del ángel.*

(4) *Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir ropas de gala. (Ropas de gala, aquí, tiene que ver con ropas reales, de reyes)*

(5) *Después dijo: pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.*

Esto está ocurriendo, recuerde, cuando Israel regresa de Babilonia y Dios está diciendo a la gente: construyan el templo una vez más y reconstruyan sus vidas. Hay una reforma. Está por llegar Nehemías y Esdras. Hageo está por profetizar. Esto es más o menos el tiempo que se está viviendo. Hay un remanente que salió de Babilonia después de 70 años de cautiverio y están reedificando la iglesia; están levantando el templo una vez más.

Y vemos al sacerdote parado, y vemos que siempre que hay una transición, Satanás está presente. Para impedir – si puede –, esa transición. Por eso es que la gente no transiciona, a menos que tenga suficiente autoridad en sí misma. Porque Satanás siempre trata de oponerse a la transición porque solamente con una transición, o una reforma, la iglesia va a terminar la obra que tiene que hacer. Y él lo sabe. Y como lo único que puede hacer es frenar a la iglesia y dilatar el tiempo de la materialización de su derrota, lógicamente, lo hace. Y todavía lo consigue. Él sabe cuál es su fin. Pero mientras nadie termine, él va tirando y tiene vida.

Entonces lo entretiene a usted con campañas todos los fines de semana hasta que usted se muere, y después viene su hijo y hace lo mismo; y el hijo de su hijo y el hijo del hijo de su hijo hace lo mismo. Y Satanás sigue alentando las campañas y hasta haciendo de “sponsor” si es necesario, porque de última y aunque parezca lo contrario, a él lo favorece no terminar con el propósito.

Dice que los mantos están sucios. Los mantos siempre hablan de la unción o del oficio. Parte de la guerra de Dios contra las amenazas intimidatorias de Satanás consiste en cambiarle las ropas a la persona. Parte de la milicia contra Satanás se divide en dos puntos que aquí se ven nítidos: uno es *reprender* y el otro es *transicionar*. Si no transiciona, usted está abierto al enemigo, pero si transiciona se completa la protección del sacerdote.

Cuando hay una reforma y Dios se está moviendo, la unción previa, anterior, es considerada vil. Hay una transición, hay una reforma, están reconstruyendo el templo. El estilo de vida está cambiando, salieron de Babilonia. Todo el tiempo él tenía un manto puesto y nadie prestó atención a eso. Pero en un momento dado en medio de la reforma, Dios le dice: tu manto no sirve. Cuando hay una reforma, la unción que usted traía hasta el momento de la reforma, es considerada vil por Dios. Y no sólo vil, el próximo verso le llamará pecado.

Dios está diciendo: la capa y el manto ya no sirven. Aquello que lo trajo a usted hasta hoy, ya no funciona. Si se queda en él, dice la Escritura, *Quítale esas vestiduras (Verso 4) y él dijo: mira que he quitado tu pecado*. La palabra original, allí, es Iniquidad. Es decir que: cuando hay reforma, mantener las capas que traía hasta la reforma, ya se considera iniquidad.

Ahora bien: Iniquidad es una palabra muy interesante. La palabra Iniquidad, que es la palabra Pecado, allí, significa: torcer la verdad hacia un error. Es algo que iba bien y de pronto ha comenzado a torcerse.

Dice que le va a cambiar los mantos y lo va a vestir de gala. Es decir que va a combinar, ahora, en la reforma de la reedificación del templo, el sacerdote, pero le va a añadir algo y le va a poner ropa de reyes. Hasta el momento en ropa de sacerdotes, pero ahora, en medio de la reforma de Zorobabel, les va a poner ropa de sacerdote y de gala.

Aquí vemos, una vez más, a los dos oficios reuniéndose, para que la reforma se concrete. Dios reprende al enemigo, pero completa su milicia cambiándole las vestimentas al sacerdote. Parte de la represión, es completar el cambio. Parte de su protección, es venir al otro lado. Si se queda en ese lado, queda abierto al enemigo porque Dios se movió.

Aquí vemos un principio muy importante: N° 1: Los mantos que eran precisos y buenos ante Dios, ya en la reforma son considerados viles y de iniquidad. Si se mantiene en los mantos antiguos, está usted abierto a las artimañas del enemigo. Esto es importante porque nos está hablando de aquel entonces y, en aquel entonces, era imposible que hubiera un rey y un sacerdote unidos. Dios lo tiene que hacer de alguna manera que lo justifique, porque todavía estaba en pie el orden levítico.

(Verso 6)= Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo: así dice Jehová de los ejércitos: si anduvieres por mis caminos, y si guardares mis ordenanzas también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están te daré lugar.

(8) Escucha, pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos.

Es decir que lo que nos está enseñando, aquí en Zacarías, es algo perteneciente a nosotros. Ustedes simplemente son varones simbólicos. Le estoy enseñando a la gente cómo transicionar. Lo primero que tiene que hacer es cambiar las capas, cambiar los mantos, el orden de Melquisedec.

Si usted quiere restaurar la iglesia, si quiere reformarla, tiene que cambiar los mantos viles y oponer también los mantos de gala. Son simbólicos, dice la palabra. Y sigue... *He aquí yo traigo a mi siervo el renuevo.*

Note que el renuevo, las ramas, es la extensión del reino a través de Cristo. Somos nosotros. Él es la vid y nosotros las ramas. Así que en aquel tiempo no era normal tener ambas unciones, pero eso es simbólico para el tiempo venidero. Esto se continúa en el capítulo 6, que nos da un poquito más de luz al tema.

(Zacarías 6: 9)= Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías y a Sedaías, los cuales volvieron de Babilonia; e irás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías.

(Verso 11)= Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac.

Aquí está viendo usted, perfectamente, que la intención es hacer un sacerdote real. Póngale una corona encima. ¿Quiénes usaban corona? Los reyes. Por si la ropa real no era suficiente, ahora la corona. Le acaba de significar que el sacerdote ahora va a tener, en lugar de mitra, corona.

(12) Y le hablarás, diciendo: así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: he aquí el varón cuyo nombre es el renuevo (Aquí habla de nosotros) el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová.

Note la relación que hay entre la expansión del reino y la edificación de la casa. Es la rama, la expansión del reino, la que edifica la casa. Es usted quien edifica la casa. Pero primero hay un cambio de manto.

(13) Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos.

Note que estos dos, están trabajando dentro de un solo hombre. El varón cuyo nombre es Renuevo... El hombre se refiere al varón perfecto, la iglesia. Así que la edificación está relacionada con el alcance del reino a través del renuevo.

Aquí hay cuatro principios: N° 1: Que Dios tiene una guerra contra toda posición incorrecta.- N° 2: Está la restauración de un orden divino.- N° 3: La activación de la influencia del reino.- N° 4: La autoridad que habilita la edificación de la casa. Esto significa que, en resumen, la aseveración de los propósitos de Dios.

Cuando hay un cambio en la iglesia, esto no es independiente de su hogar. Si la iglesia cambia, su hogar cambia. Si la iglesia cambia, la humanidad cambia. Es decir que: cuando hay un cambio en la iglesia, ese cambio tiene que afectar a toda la sociedad. El problema es que nosotros hablamos de reforma en la iglesia, pero fuera de la iglesia todo sigue igual. Cambiamos algunas pequeñas cosas dentro del culto, pero afuera la vida continúa exactamente igual.

Si la iglesia cambia, su mentalidad cambia. Ya no saluda igual, ya no habla con sus hijos igual, ya no besa a su esposa igual, ya no se relaciona con la gente igual. Un cambio en la iglesia, no es un cambio en el orden y la metodología del culto. Usted es iglesia. La iglesia no es el pastor, los diáconos, el púlpito y la Santa Cena. La iglesia es lo que Dios dice que es y no lo que los hombres se han acostumbrado a que sea.

¿Se acuerda de la historia de Israel? Salen de Egipto después de cuatrocientos años de silencio. Eran hacedores de ladrillos. Recuerde que Babilonia construye con ladrillo, y así, al igual que ellos, muchos de nosotros andábamos en instituciones haciendo ladrillos. Cristo le llamaba prosélitos, dos veces más hijo del diablo que el primero. Ladrillos, moldes, cristianos que eran todos iguales, eran clones. Usted veía a uno y veía a todos. Vestían igual, hablaban igual, se comportaban igual y usted le decía cualquier cosa y todos, a coro, le decían: ¡Amén!

Cuando Dios dio la ley para el orden levítico, en verdad él quería dar a entender su corazón. Pero la gente sólo entendió la ley. Es decir que si usted viviera el verdadero espíritu de la ley, sería totalmente libre. Pero ellos no vivieron el espíritu de la ley, vivieron la letra.

(Jeremías 7: 21)= Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.

(22) Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de Egipto.

(23) Mas esto les mandé, diciendo: escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mandé para que os vaya bien.

Escuche: Dios le está diciendo al pueblo, allí, que Él nunca habló de sacrificios. Él dice: ¡Yo nunca te dije que sacrificaras nada! ¡Dios mío! ¿Y qué haremos, entonces, con los libros de Levíticos, Éxodo y Números, que están llenos de sacrificios

y ordenanzas de Dios sobre cómo degollar el animal y qué hacer con la sangre, y qué hacer con las patas, y qué hacer con la grasa? Pero Él dice allí: Nunca pasó por mi mente la idea o el pensamiento del sacrificio.

Cuando se busca la imagen, en hebreo, del significado de este texto, la implicancia es: ni se me ocurrió pensar en sacrificios. Entonces, visto todo esto, ¿Será que Dios es mentiroso?

Fíjese muy bien lo que dice. Si usted hubiera vivido el espíritu de la ley, usted hubiera sido libre. Pero como usted vivió la letra, se ató por la ley. Él, lo que quería, era que se obedeciera. Había un sacrificio de expiación por el pecado. Ahora: si todo el mundo obedecía y nadie pecaba, no se necesitaba el sacrificio. Pero ellos prefirieron no obedecer, seguir pecando, y hacer sacrificios. ¿Lo entiende?

Cuando Dios nos da una ley, jamás busca que nosotros vivamos atados a esa ley, sino que busquemos el espíritu de lo que dice y se libere de ella. La ley era perfecta.

Así que Dios los saca de Egipto y establece el tabernáculo. Y ellos vivían alrededor del tabernáculo. Y toda su vida era gobernada. Donde tenía que estar la tribu de Judá, donde podían vivir los levíticos, donde estaba la tribu de Benjamín. Todos tenían lugares asignados para vivir rodeando al tabernáculo porque la ley gobernaba su estilo de vida. Unos llevaban los palos, otros llevaban los mantos, otros el mobiliario del templo; cada vez que Dios decía “¡Vámonos!”, cada tribu tenía su trabajo perfectamente en claro.

Si se acuerda correctamente, el tabernáculo tenía dos partes mayores: el atrio exterior y la corte interior. Esta estaba, a su vez, dividida en dos partes: el lugar santo y el lugar santísimo. Yo no sé muy bien si después de santo realmente puede haber algo llamado Santísimo, pero así le pusieron los hombres.

Una vez al año entraban con el arca y había una caja. ¿Se acuerda de esa caja? Era la representación de Dios. Sin esta caja, sus celebraciones y sus reuniones, su congregación estaba reducida a ritos sin valor. Ahora la caja representaba la gloria, la caja representaba el dominio, la caja representaba manifestación y la caja representaba gobierno.

La caja, en sí, no era nada. Lo que la caja representaba era lo que le daba valor a sus ritos. Así hay muchas iglesias hoy: le dan valor a la caja y no a lo que la caja representa.

Tienen la caja, pero no tienen gloria. Tienen la caja, pero no tienen dominio. Tienen la caja, pero no tienen manifestación. Tienen la caja, pero no hay gobierno. Sin estas cosas, una iglesia que no es iglesia. Su iglesia se identifica por lo que representa la caja. Si ellos no tenían estas cuatro cosas, no tenían culto. Tenía que haber gobierno, manifestación, dominio y gloria de Dios. Esto es lo que identifica a una iglesia: ¡La presencia de Dios! Si la presencia de Dios no está, el culto es ritualismo.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
